

Una vez seco, se le tiene unos momentos en otra toalla caliente ó en una mantilla de lana seca y caliente como recomienda el doctor Gyoux. Sin embargo, es preferible la toalla porque absorbe la humedad mucho mejor.

Una vez colocado en esta última servilleta, se procede á vestirlo, salpicando al mismo tiempo su carne con flor de almidón, iris de Florencia ó cualquier otro polvo análogo á fin de absorber ese pequeño resto de humedad que queda siempre en la piel aún después de bien secada.

Al mismo tiempo que se le va vistiendo, puede examinarse también con cuidado si está bien formado y si su piel ó sus miembros no presentan nada de anormal.

En caso contrario se avisaría inmediatamente al médico, para que pusiese remedio, á ser posible.

La cirugía ha hecho tales progresos y los huesos del recién nacido son aún tan esponjosos y flexibles, y la carne es tan viva, que el médico puede corregir defectos que en otro tiempo se consideraban como incurables.

De esta suerte se evitan al niño enfermedades graves ó deformidades que le harían sufrir el resto de su vida.

Es indispensable quitar de la boca y narices del recién nacido los mucosidades que puedan contener.

El doctor Brochard aconseja hacer beber al niño una cucharada de agua azucarada y acostarle inme-

diatamente en su cuna, con la cabeza puesta de lado, para que las mucosidades salgan más fácilmente.

Otros aconsejan que se desembarace la boca con el dedo ó con las barbas de una pluma.

También recomiendan mucho que se limpie la nariz.

« En este órgano se forman concreciones y mucosidades que obstruyen el paso del aire por las fosas nasales, y este accidente puede molestar enormemente al niño en el momento de mamar. Si, en efecto, coge el pezón, no puede conservarlo en la boca á causa de la asfixia de que está amenazado, lo cual le impulsa á llorar y le priva de alimento. Además el niño se ve obligado á abrir la boca para respirar, el aire seca su garganta, la irrita y puede provocar anginas; á veces una causa al parecer ligera puede producir graves accidentes (1). »

IV

CURACIÓN DEL CORDÓN UMBILICAL

Los médicos y parteras ó comadronas no siguen el mismo método para la curación umbilical. Los unos prescriben el empleo del aceite, cerato, manteca ú otra materia análoga.

(1) Ph. Gyoux : *Éducation de l'enfant*, pág. 25 y 26.

Aconsejan otros que se aplique á esta cura el aguardiente y condenan el empleo de todo cuerpo craso.

Este último modo es el más empleado hoy; el otro es considerado como rutinario y como perjudicial.

En otro tiempo se empleaba una compresa de lienzo que se colocaba sobre el cordón. Ahora se toma una compresa cuadrada en el centro de la cual se hace un agujero destinado á recibir dicho cordón; á este efecto la compresa está abierta por un lado desde el agujero hasta el borde (1). »

Esta compresa se embebe en el líquido escogido, y se aplica lo más cerca posible de la carne. El cordón se envuelve en toda su longitud para que esté oculto, y después se coloca sobre la pared izquierda del vientre, para no comprimir el hígado » según indica el mismo doctor.

Encima se coloca una compresa seca de cuatro ó cinco dobleces y se la sujeta con vendas ó fajitas preparadas al efecto.

Es preciso evitar apretar demasiado este aparato, porque se causaría al niño un dolor y una molestia que podría impedirle mamar.

Si la compresa primera se seca, se la humedece con el mismo líquido que la vez primera, hasta que pueda desprenderse sin esfuerzo.

(1) D.^r Seraine, *libro citado*, pág. 37.

Esta cura se repite cada vez que se muda al niño de pañales, á fin de evitar que el cordón exhale mal olor.

Á medida que el cordón umbilical se seca, es preciso tomar mayores precauciones tanto al vestir al niño, como al vendar el abdomen.

Como dicho sitio es muy delicado, todas las precauciones serán pocas para evitar funestas consecuencias.

Según unos la herida del ombligo se cicatriza á los tres días; según otros á los cinco ó á los ocho. Entonces el cordón umbilical se desprende y el ombligo queda formado.

Sea como quiera, no hay más que dejar obrar á la naturaleza y guardarse de ponerle obstáculos. Aun cuando no pendiese sino de un hilo, sería necesario curarlo como de costumbre y hasta con mayor cuidado aún, evitando el precipitar su caída.

El ombligo aparece entonces, como hemos dicho antes, enteramente formado.

Una vez obtenido esto, basta colocarle encima una compresita seca sujeta con una venda durante algunos días más, por ejemplo un mes ó seis semanas.

El doctor Seraine aconseja que se apliquen á la cicatriz unos pocos polvos de licopodio; pero otros creen que es preferible aplicar polvos de flor de almidón.

Si se descuidase esta precaución una vez formado

el ombligo, podría sobrevenir una hernia umbilical.

Pasado este lapso de tiempo, á menos de que ocurra alguna complicación, no hay necesidad de vendar el ombligo.

Sin embargo es conveniente colocar al niño una venda ó faja de flanela, á fin sobre todo de procurarle algún calor, que impida ó aplaque los cólicos y facilite la digestión.

Es indispensable vigilar mucho el estado de la compresa tanto antes como después de la caída del cordón umbilical.

Si ocurriese que apareciera manchada de sangre, sería preciso cambiarla y poner alrededor del cordón una segunda ligadura, algo más apretada que la primera. Así lo recomienda el doctor Brochard.

Poco más ó menos lo mismo aconseja el doctor Gyoux al hablar de este asunto.

Los demás autores ni aun mencionan el caso citado.

Sin embargo el doctor Bouchut en su voluminosa obra, *Traité pratique des maladies des nouveaux nés*, y el *Manual* de los doctores A. d'Espine y C. Picot, juzgan indispensable la intervención del médico, si la sangre no cesa de correr, después de la nueva ligadura.

Los doctores Brochard y Gyoux atribuyen este accidente á una ligadura defectuosa.

Por el contrario, d'Espine y Picot dan por sentado que la ligadura del cordón no es indispensable á la hemostasia umbilical después del nacimiento.

Efectivamente, según dicen dichos doctores, está en la actualidad plenamente demostrado que en los casos en que el cordón es arrancado de raíz ó en aquellos otros en que se omite voluntariamente la ligadura del cordón cortado, no se produce onfalorragia con tal que esté completamente asegurado el ejercicio libre de la respiración.

Dichos señores citan en su apoyo la opinión de Depaul y Kleinwachter (1).

Por el contrario la molestia causada por la asfixia, por tentativas criminales, por debilidad congénita, por apretar demasiado la envoltura, ó también por el aumento súbito de la tensión arterial debido á los esfuerzos y á los gritos continuos del recién nacido, son las causas ordinarias de la onfalorragia mecánica cuando está sin ligar el cordón ó cuando la ligadura está mal hecha. Si no se observa á tiempo el accidente la hemorragia puede ser mortal. »

En realidad lo dicho no cambia sensiblemente la línea de conducta que hay que seguir; pero da importancia capital á la molestia de la respiración que es lo que hay que evitar. Una vez restablecida la normali-

(1) A. d'Espine et C. Picot : *Manuel pratique des maladies de l'enfance*.

dad de la respiración, no hay ningún peligro grave que temer.

El doctor Bouchut dice que la hemorragia tiene siempre lugar después de la caída del cordón.

Á veces después de ésta se observan alrededor del ombligo unos granitos ó un poco de inflamación.

El doctor Allix recomienda en este caso que se lave el sitio en cuestión con agua de malvas.

Si en el mismo ombligo se presenta una ligera supuración, se lava con la misma agua y se aplican polvos de almidón, después de haberlo enjugado con un lienzo muy fino.

Si á pesar de esto el mal no cediese se debe llamar al médico.

El doctor Brochard parece referirse á este accidente en las siguientes palabras :

« Sucede con frecuencia que la cicatriz del ombligo se ulcera. En estos casos hay un secativo que está al alcance de todos, es decir el hollín. Basta para hacer desaparecer le ulceración cubrirla de hollín, ó untar con manteca la compresa que cubre la cicatriz y poner hollín encima (1). »

(1) Doctor Brochard : *Guide pratique de la jeune mère*, pág. 46.

CAPÍTULO II

Aseo ordinario del niño.

I

TEMPERATURA DEL AGUA

La cuestión de la temperatura del agua es una de las que han sido más controvertidas. Los partidarios del agua fría citan ejemplos numerosos escogidos en todos tiempos y en todos los países.

La negra sumerge á su recién nacido en agua fría ; según las relaciones de los viajes, la mujer salvaje, cualquiera que sea el color de su piel, lleva al niño que acaba de nacer al río más cercano para lavarle en sus aguas.

Al decir de Garcilaso de la Vega, en tiempo de los Incas la peruana exponía al sereno el agua que le servía para su hijo.

Las laponas por su parte introducen á sus recién nacidos en la nieve, y después de un espacio de tiempo más ó menos grande, le calientan en un baño elevado á gran temperatura.

Se explota también, como una prueba de la inmersión de los recién nacidos en el agua fría, la fábula de